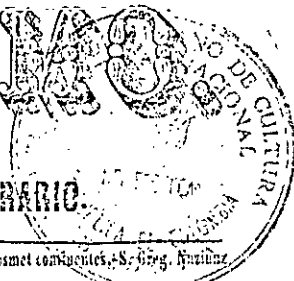


C-46  
V.F.

Influencia

# EL CATÓLICO

PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO.



Vos enim qui bonum est malè occupamus: et rursus peccati colimus, legitime pungentes, atque interlimites nostros, spiritusque regulamusmet committentes. S. Greg. Nazianzen.

-2160-

El Dr. E. Cuervo al Neo-granadino.

INFLUENCIA DEL SACERDOCIO CATÓLICO EN LA EDUCACION I BIENESTAR SOCIAL DE LOS GRANADINOS.

(Artículo 2.º)

Habiendo indicado en nuestro número anterior, el papel que ha desempeñado el sacerdocio católico en la enseñanza i propagacion de las ciencias en la Nueva Granada, debemos ahora ocuparnos de la influencia que ha tenido en la formacion de los hábitos i costumbres de estos habitantes, porque ambas cosas tienen entre sí una íntima relacion i dependencia, pues si la educacion intelectual contribuye a dar fuerza, prosperidad i esplendor a las naciones, la educacion moral es la base i la garantia de estos mismos bienes. Mas ántes de entrar en materia, queremos enunciar algunos principios que harán conocer a nuestros lectores el origen, el sentido i la extension que damos a la palabra moral.

Entre todos los seres, el hombre es el solo que tiene el poder de abusar: los animales gozan de los bienes de la naturaleza dentro de los límites de sus necesidades sin ir mas allá, una vez satisfechas. Los deseos del hombre por el contrario, son tan exorbitantes, que nada puede satisfacerlos, i esta misma impotencia le hace conocer la necesidad de limitarlos, reteniéndole así el sentimiento moral que le conduce a darse ciertas reglas para su gobierno en la familia, en la asociacion municipal i en la sociedad política. Para darse estas reglas él busca la verdad, es decir, una razon infalible que le sirva de guía, i no encontrándola en la inteligencia humana, eleva sus miradas a Dios, como lo hace en todas sus necesidades, en todas sus penas; lo cual forma el vínculo invisible que une la tierra con el cielo, vínculo que, aunque quiera el hombre, no puede romperlo ni desconocerlo aun en medio de los errores de su espíritu i de la perversion de su corazón. Pero ¿cómo llega hasta nosotros, cómo podemos conocer esa razon infalible que solo en Dios encontramos? Por medio de la única religion que, siendo favorable al desarrollo de la inteligencia, se acomoda por su moral i por el amor a todos los grados de civilizacion pasados, presentes i futuros. Desenvolveremos lijeramente este pensamiento.

La historia presenta un hecho jeneral, grave i nunca olvidado, que merece la atencion del filósofo. Ningun culto religioso se ha sostenido sino en tanto que el pueblo que lo ha profesado, se ha mantenido en cierto grado de civilizacion, sin avanzar ni dar un paso en la carrera del progreso. Los pueblos que existen sobre las riberas del Ganges han atravesado los siglos sin variar de religion, porque ninguna luz nueva, ningun adelantamiento social ha alterado su situacion estacionaria. Roma i Grecia, por el contrario, marchando hácia la civilizacion, iban dejando atras el paganismo que no tenía en sí ningun elemento de progreso, i al fin sucumbió. El Egipto i una parte de la Siria embrutecidos por el estúpido e intolerante Islamismo, empiezan ya a relajar sus prácticas religiosas a proporcion que van recibiendo las luces de la Europa. No sucede así con el cristianismo que es esencialmente civilizador: él eleva las mas humildes inteligencias, i bien que los sabios inventen utopias, o bien que los pueblos marchen a perfecciones ideales, todos lo encuentran caminando adelante de ellos, llevando consigo el porvenir de la humanidad bajo todos los climas i bajo todos los gobiernos, en la infancia de las sociedades i en su edad madura, en las gran-

des i cultas poblaciones de la Europa como en las selvas i desiertos de la América. La Religion cristiana no es la expresion de un siglo, sino una palabra nueva que no pertenecia ni a lo pasado, ni a lo presente cuando se hizo oír en el mundo para iluminarlo i salvarlo: es la razon infalible i jeneral, la guía segura que el hombre busca para reglar su conducta. La moral evangélica pues, es la moral universal que nosotros admitimos, la misma que heredamos de nuestros padres, i por cuya conservacion trabajaremos con toda la fuerza del convencimiento i con todo el ardor del patriotismo.

Sentados estos antecedentes, la educacion moral no puede tener en la Nueva Granada otra base ni otro objeto que el conocimiento i observancia de las máximas i preceptos evangélicos. Hacer conocer nuestros deberes i formar el hábito de cumplirlos, es lo que constituye la educacion moral, dice el profundo Locke, i esta es puntualmente la tarea que ha desempeñado el sacerdocio católico, tanto en los colejos i casas de educacion, como en el ejercicio del ministerio pastoral. Forzoso seria escribir una obra de moral si quisiésemos seguirle en todos sus parámetros para educar la juventud ménos quizá con la palabra que con el ejemplo, i por tanto nos limitaremos a exponer las reglas principales que siguió para llegar a este fin.

Concentrados en el clero bajo el antiguo régimen, los conocimientos científicos, los ministros del culto eran llamados especialmente a regir los colejos i a servir la mayor parte de las cátedras, i su primer cuidado en el desempeño de estas funciones, era desarrollar i fomentar los corazones de los jóvenes el amor de Dios; pero no un amor ideal, vago e indefinido, imposible de tenerse, como el que afectan tener los charlatanes para quienes el Supremo Ser es cualquier cosa, la casualidad misma; sino un amor de suprema estimacion, un amor tierno, cordial i positivo como el que profesamos al padre que nos dió el ser i nos provee de todo lo necesario, al protector que no cesa de colmarnos de beneficios, al amigo que enjuga nuestras lágrimas i mitiga nuestras penas, i al remunerador que nos tiene preparado un premio digno de su liberalidad i de su justicia si llenamos nuestros deberes. Para sostener, alimentar i dirigir este sentimiento, fuente de los mas dulces gozes, i de las mas heróicas virtudes, se interpolaban en las horas de estudio algunos momentos para la oracion, i se destinaban en el año unos pocos dias para la meditacion de las grandes verdades de la Religion i cumplimiento de algunos de sus preceptos. De esta manera se formaban no fanáticos, hipócritas i tartufos, como dice la mas insolente i presuntuosa ignorancia, sino sabios i virtuosos ciudadanos capaces de honrar los bellos tiempos de la antigüedad, un Cálidas, un Camacho, i otros muchos a cuyo lado son miserables pigmeos los que hoy nos hostigan con su inaguantable charla. ¿Qué diferencia de hombres a hombres, i de tiempo a tiempo! Cuando se educaron los que nos han dado patria, gloria, nombre i libertad, era cosa natural, comun i muy debida que los jóvenes mas distinguidos llenasen los deberes religiosos, i habria sido el mayor de los escándalos que alguno de ellos se hubiese embriagado: hoy es muy natural i muy de moda que los jóvenes frecuenten la Rosa blanca i otras tabernas, i es un escándalo que unos pocos dividan el tiempo entre el estudio i la práctica de las virtudes cristianas. ¿Cómo serian tratados hoy por ciertos perdedistas. Epanimondas libertador de su patria, con ese entusiasmo que le distinguió por la religion de Thebas, Catón, declamando contra los vicios i Washington fundando la libertad sobre el ejercicio de la virtud? ¿Qué

Influencia de la familia

T. pag 400

dirian los patriarcas de nuestra independencia, si levantándose de sus sepulcros oyesen llamar decrépito al catolicismo, en cuya le nacieron, vivieron i rindieron su poster aliento en los cadalsos i en los campos de batalla...

Despues del amor de Dios el sacerdocio católico, inculcaba en la juventud el amor de la patria, ese sentimiento noble i desinteresado que todo lo sacrifica a la felicidad procomunal. Todavía no se han olvidado, apesar del tiempo...

En la severa disciplina de los colejos, en la subordinacion i el respeto que incesantemente inculcaba a los jóvenes, llenó el sacerdocio católico una de las mas importantes funciones de los encargados de la educacion moral. Arreglar i disciplinar el espíritu de los niños, someter su voluntad a la razon del superior i habituarlos a domar sus pasiones desarregladas...

de las personas que les tratan: cada uno de estos presenta el tipo de un vicio precz.

No desconociendo el sacerdocio católico la influencia de la mujer en los destinos i condicion moral del hombre, le prestado su cooperacion i ayuda a la educacion de las niñas. En 1783 una matrona venerable Doña Clemencia Caicedo, fundó el monasterio de la Enseñanza de esta capital...

Algunos años despues el piadoso eclesiástico Don Ignacio Gutiérrez; destinó la mayor parte de su caudal para una fundacion cuyo objeto fué que todos los domingos se enseñase la doctrina cristiana i se predicase la moral evangélica a los niños de ambos sexos...

¿Qué diremos de la influencia que en el desempeño de su ministerio pastoral ha ejercido el sacerdocio católico en las masas? El Gobierno español descuidaba por negligencia o por sistema la institucion popular de sus colonias...

No se necesita haber nacido antes de 1810 para poder formar una idea completa de la moralidad de nuestros pasas: todavía se conserva en una parte de las grandes poblaciones i en aquellos lugares pequeños que no han visto teatro de la guerra de independencia o de emancipacion...

25

Bajo este título ha hecho notacion religiosa de independencia por un cuerpo como modelo a aquel país... En los últimos años de esta república esta república de tal podía figurar... Pasando a vermos al sacerdotia: a sus número de bajo i el amor i la buena cri contra cuyo insuficiencia el sacerdocio pendencia en el seno de la miseria...

Otro hombre GLORIA A Señor Acabó Arzobispo a Luzon i Doi a i darán igu gado la me la Iglesia Santos, p nes i sus santa disc de donde fesor, i chos por que por memoria solo haba mismo tin dad de L No h oir al Ce sin sentir

Bajo este último punto de vista es que particularmente se ha hecho notar el carácter granadino formado por la predicación religiosa: en la sangrienta i larga historia de la guerra de independencia no hai ejemplo de un solo motin ejercido por un cuerpo granadino, i en Venezuela todavía se citan como modelos de valor, de sufrimiento i de subordinación a aquel puñado de valientes que con Bolívar fueron a libertarla en 1813, figurando entre ellos, los hijos de las familias mas notables de Bogotá, como D' Eluyar, Ricaurte, Jirardot, París, Ortega, Masa, Vélez i otros muchos. Ten el Perú i en Bolivia hasta las jentes del pueblo distinguian por estas cualidades al soldado granadino.

En los colegios, lo mismo que en las profesiones de las artes mecánicas, i en jeneral, en todas las clases de la sociedad este respeto se habia hecho tan natural, habia penetrado de tal modo en el corazón del hombre, que nadie se podia figurar que llegase el dia en que las cosas mas venerables fuesen objeto de irrespeto i aun de violencia. Menester ha sido minar la fé del granadino, pervertir su corazón i engañarle con falsas i absurdas promesas para que alguna vez se haya separado del camino del deber. No permita el Cielo que los predicadores de doctrinas anárquicas tengan que deplorar sobre la patria i sobre sus familias los efectos de su imprudencia i ceguera.

Pasando luego a las relaciones mas íntimas del hombre, vemos al sacerdocio ejercitando en ellas su influencia benéfica: a sus exhortaciones i consejos se deben el mayor número de matrimonios, la consagración del marido al trabajo i el amor a su mujer, la fidelidad de esta a su marido i la buena crianza de los hijos. En el servicio doméstico, contra cuyo desorden es jeneral el clamor público por la insuficiencia de las leyes i el poco zelo de la autoridad, solo el sacerdocio ha podido i puede conservar esa suave dependencia que, incorporando el hijo a la hija de un pobre en el seno de una familia respetable, lo libra de los peligros de la miseria i le ofrece un porvenir honrado i feliz. Lo hemos dicho i no nos cansaremos de repetirlo: para la mayoría de las jentes que carecen de instrucción i que no son sensibles a los estímulos del honor, es necesaria o una autoridad discrecional, arbitraria i vejatoria que solo puede existir bajo un Gobierno despótico, o el influjo del sacerdocio católico: que lo instruya, exhorte, i aconseje. Esta es la mejor policía de orden, la sola que puede prevenir los muchos delitos que se escapan a la vijilancia del magistrado; i la única posible en una República democrática. Si por ruidos antipáticos, por espíritu de partido, por ostentat fuerza de espíritu, o por cualquiera otro motivo, se ataca este poder moral a cuya influencia debemos el poco orden social que conservamos, volverá este país al estado salvaje de los antiguos Muiscas, o el despotismo fijará su trono de hierro sobre las ruinas de la libertad.

#### Otro homenaje a la memoria del Ilustrísimo Sr. Arzobispo Mosquera.

GLORIA A MARÍA INMACULADA.

Roma, 7 de agosto de 1856.

Señor:

Acabo de recibir la Apolojía de Monseñor el Arzobispo de Santafé de Bogotá, que U. me dirijió a Luzón i que me ha llegado con mi equipaje.

Doi a U. las gracias, i todos los católicos quedarán igualmente reconocidos a U. porque ha venido la memoria de una de las grandes glorias de la Iglesia; de aquel que siguiendo las huellas de los Santos, prefirió el destierro con todas sus privaciones i sus dolores al abandono de las reglas de la santa disciplina. De nuestra tierra de Francia era de donde debia volar al Cielo aquel Ilustre Confesor, i nosotros estaremos profundamente satisfechos por haber sido juzgado dignos de poseerle aunque por poco tiempo. La nube que pasó sobre su memoria no ha podido deslustrar su resplandor, i solo habrá servido para hacerle mas brillante, al mismo tiempo que ha dado nuevo lustre a la caridad de U. i a su amor a la Iglesia.

No me estaba reservada la felicidad de ver i oír al Confesor de la fé; pero no he podido saber sin sentirme hondamente conmovido, el aprecio i

estimación que manifestó por una obra mia en que se defienden las libertades de la Iglesia.

Yo habria querido, Señor, poder dirijir a U. con la mayor prontitud, este débil consuelo a sus dolores de católico i de hermano.

«Acepte, U. Señor, el homenaje de la tierna i respetuosa adhesión con que soi de U.

Mui humilde i obediente servidor, en Jesus i María Inmaculada,

\* SANTIAGO MARIA JOSÉ,  
Antiguo Obispo de Luzón.

Sr. Manuel María de Mosquera, antiguo Ministro—Paris:

Paris, 21 de agosto de 1856.

Monseñor:

Profunda es la emoción que me ha causado el honor que Vuestra Grandeza se ha dignado dispensarme, dirijiéndome una carta tan llena de bondad, para acusarme recibo de la Apolojía de mi amadísimo i mui sentido hermano el Arzobispo de Santafé de Bogotá.

No era, ciertamente, bastante para mi el haber creído cumplir un doble deber de amor i de justicia; preciso era que al testimonio de mi conciencia vinieran a añadirse otros mas seguros i elevados, entre los cuales me es satisfactorio contar hoy la aprobación que V. G. ha tenido a bien dar a mi pequeño trabajo, con toda la autoridad de su nombre venerado i su carácter episcopal, i al mismo tiempo, con mui grande induljencia. Queda, pues, pagado con usura mi zelo en favor de la verdad, i en vindicación de la venerable i santa memoria de tan digno Confesor de la fé.

«Sin embargo, yo no sabia, Monseñor, agradecer convenientemente vuestra oficiosa carta, i la superabundancia de consuelos que ha derramado en mi espíritu, si no viera en ella otra cosa que la extremada cortesanía de V. G. para conmigo; si ante todas cosas no tomase el asunto de mi gratitud, de los sentimientos de tan afectuosa simpatía hacia mi venerable hermano, que V. G. se ha servido hacerme conocer, i que conservaré perpetuamente en mi corazón.

«Recuerdo bien la alta estimación que hacia el Arzobispo de la sabia obra de V. G. en defensa de las libertades de la Iglesia. Por cuan dichoso se hubiera tenido al ver i tratar a un Prelado cuyo espíritu armonizaba tan exactamente con el suyo, i cuyos trabajos literarios le fueron sin duda alguna de grande auxilio en sus combates por esta sagrada causa!

«Si las circunstancias me lo permiten, abrigo la intención de volver a Roma, antes de mi regreso a América: iré entonces a ponerme a los pies de V. G. para repetiros de palabra todos los sentimientos de religiosa veneración i de afectuoso reconocimiento con que tengo el honor de ser,

Monseñor, de vuestra Grandeza,

humildísimo i obediente servidor,

MANUEL MARIA MOSQUERA.

A su Grandeza, Mgr. Santiago Maria José Bailles, antiguo Obispo de Luzón—Roma.

CORRECCIONES.—A propósito de la publicación de las dos cartas precedentes que ratifican el mérito i la justicia de la Apolojía cuya traducción insertamos en el número 214 de este periódico, debemos hacer aquí dos correcciones de errores sustanciales cometidos en dicha traducción. En la 2.<sup>a</sup> columna